

En verdad es ya prodigioso su número; y de diez años á esta parte no he visto á un solo hombre honrado, de cualquier país y de cualquiera religion que fuese, que no piense absolutamente como vos.» Y pudiera muy bien haber añadido que no había príncipe alguno que no se viese rodeado de algun ministro filósofo, con la circunstancia de gozar ordinariamente el tal ministro del favor de su soberano. Filósofo era Carvalho en Portugal; filósofo Choiseul en Francia; filósofos en España el duque de Alba y el conde de Aranda, á quien no se cansó Voltaire de alabar en verso y en prosa por los buenos servicios que prestó á la causa de la filosofía¹.

Tal era el estado de Europa á mediados del siglo XVIII. La resistencia particular que los planes de los impíos hallaban en la Compañía de Jesús, les hizo comprender que no les era posible socavar los cimientos de la Iglesia y asestar el golpe mortal en su corazón, si primero no quitaban de en medio á sus más decididos defensores. Ya un apóstata célebre, el veneciano Fra Páolo Sarpi², había dicho en el siglo anterior: «No hay nada más esencial que arruinar el crédito de los jesuitas: porque arruinándolos, se destruye á Roma; y una vez destruído el poder de esta capital, la religion se reformará por sí misma.» Igual necesidad reconocieron los jansenistas: y lo que por sí solos no pudieron obtener, lo alcanzaron ahora con el auxilio de los filósofos y francmasones, como se irá viendo en el decurso de la presente historia.

¹ Véase á MENÉNDEZ PELAYO, *Heterodoxos Españoles*, lib. VI, cap. III.

² *Hist. del Concilio de Trento*, traduccion de COURRAYER, edicion de Londres, 1736, en la vida de Fra Páolo, al principio de la obra.

PRIMERA PARTE

EL V. P. PIGNATELLI

Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN SU EXTINCION

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

LIBRO PRIMERO

Desde el nacimiento del P. Pignatelli hasta la expulsion de la Compañía de Jesús en los dominios españoles por Carlos III

1737 — 1767

Dios nuestro Señor en su amorosa providencia previene con singulares dones y gracias á los hombres, á quienes destina en este mundo al desempeño de una mision especial. Cúpole al V. P. Pignatelli la de ser designado para bien, salud y preservacion de la Compañía probada con gravísimas calamidades. Por esta causa le envió el cielo á este mundo precisamente cuando el infierno se apercibía para la lucha más encarnizada contra la Iglesia de Dios, y le proveyó de todas las prendas necesarias para ser un verdadero defensor de la Compañía, designada como blanco de los primeros tiros que habían de dispararse contra la Cátedra Romana.

Nobleza y grandeza, bienes de fortuna, singulares dotes de cuerpo y alma, esmerada educacion religiosa, instruccion literaria y prudencia superiores á su tierna edad eran cualidades de que estaba adornado el P. José al entrar en la Compañía. En el noviciado de Tarragona y en los colegios de Manresa y Calatayud dio el jóven religioso ejemplos de una santidad no ordinaria y muestras de su preclaro talento. No había aún terminado el curso de artes, cuando se rompió el fuego contra la Compañía en el reino de Portugal; y al terminar sus estudios teológicos en

el colegio de Zaragoza, la vio herida de muerte en el de Francia.

En España, merced al acendrado cariño de Isabel Farnesio, y á la fidelidad de un ministro del rey, gozaba de paz y reposo, á pesar de los esfuerzos de los enemigos para perderla. Separóse al favorito del lado del monarca: y al emprender el camino del destierro, anuncia que pronto le seguirán los Padres de la Compañía; la cual en efecto, privada de la proteccion de la reina madre, á poco menos de un año se vio cruel é ignominiosamente arrojada de los dominios del rey católico, participando José de la suerte de sus hermanos, sin quererse aprovechar de la gracia que por respeto á su nobleza se le concedió de quedarse en su patria.

CAPÍTULO I

Patria del Venerable P. José Pignatelli. — Sus padres. — Antigüedad y nobleza de su linaje. — Nacimiento de José. — Favor obtenido de San Francisco de Jerónimo por su madre. — Nombres que se imponen al niño. — Cae gravemente enfermo y recobra la salud. — Muerte de su virtuosa madre. — Emparenta la familia Pignatelli con la de San Luis Gonzaga. — El niño José en Nápoles. — Casa su hermana con el conde de la Acerra. — Fallece en Nápoles el conde D. Antonio. — Cuidados maternos de la condesa de la Acerra con sus hermanos. — Vuelta de José á España. — Virtudes del niño en este tiempo.

1737 — 1749

El Venerable P. José Pignatelli, cuya historia vamos á referir, nació en la ciudad de Zaragoza, en España, y fue bautizado en la iglesia parroquial de San Gil de la misma ciudad el día 27 de Diciembre de 1737¹. Aunque en la partida de bautismo² no se expresa el día de su nacimiento; consta sin embargo haber sido el mismo en que se le bautizó, no solamente por los catálogos de la Provincia de Aragon anteriores al año 1768, sino tambien porque él celebraba su cumpleaños el día de la fiesta

¹ El palacio de los condes de Fuentes, en que nació el V. P. José, estuvo situado en el Coso. En el sitio que ocupó está reedificada la casa núm. 52, en la cual vive su actual propietaria la Excm. Señora D.^a Rosa Cavero y Álvarez de Toledo, condesa viuda de Fuentes.

² Véase una copia de ella en el Apéndice, núm. 1.

del discípulo amado del Señor, San Juan Evangelista, de quien toda su vida fue especialmente devoto. El H. José Grassi, socio coadjutor del V. Padre los ocho años de su provincialato y últimos de su vida, deponer¹ que «el día de su nacimiento, 27 de Diciembre, hacía todos los años con sus súbditos alguna particular demostración» en recuerdo del día en que nació: y don Luis María Rezzi afirma² que el Padre «profesaba devoción particular á San Juan Evangelista, cuya fiesta hacía celebrar todos los años en Colorno á sus expensas.»

Fue su padre D. Antonio Pignatelli, príncipe del Sacro Imperio, hijo tercero de D. Patricio Nicolás Pignatelli y Caraffa, duque de Monteleon, y de D.^a Juana de Aragon y Cortés, duquesa de Terranova, marquesa del Valle de Oajaca y sucesora directa del famoso conquistador de Méjico Hernan Cortés³. Su madre se llamó D.^a Francisca Moncayo Fernández de Heredia y Blanes, marquesa de Mora y de Coscojuela, hija de D. Bartolomé Moncayo Fernández de Heredia, marqués de Coscojuela, décimo conde de Fuentes, Grande de España, y de D.^a María Francisca Blanes y Calatayud, condesa del castillo de Centellas, natural de Barcelona.

Tanto por su padre como por su madre procedía el Siervo de Dios de la más antigua y gloriosa nobleza italiana y española; pues la rama de los duques de Monteleon era de las principales en que se dividió la familia Pignatelli, «una de las más antiguas, ilustres y poderosas de Italia, que se gloria de descender de una larga dinastía longobarda de reyes de Italia, duques y príncipes soberanos de Benevento, que se mantuvo en el trono por espacio de ocho siglos.»

Concedió el cielo á los afortunados esposos los condes D. An-

¹ *Process. Rom.* fol. 129.

² *Ibid.* fol. 1183.

³ Nota comunicada por el Sr. D. Francisco Zapater.—Árbol genealógico de los condes de Fuentes.

⁴ T. Fernández de Bethencourt, *Anales de la nobleza de España*, Anuario de 1884, pág. 289. Véase el apéndice n.º 2.

tonio y D.^a Francisca ocho hijos¹: siete fueron varones. De estos el penúltimo, D. José, y el postrero, D. Nicolás, entraron en la Compañía de Jesús. Dos de ellos, D. Francisco y D. Nicolás Juan, debieron de morir niños, pues no se nombran en los documentos de la familia. De los otros cuatro ofreceráse ocasion de hablar en el decurso de esta historia.

Suele Dios honrar con favores extraordinarios la entrada de sus siervos en este mundo; y así parece haber obrado con nuestro José. Escribe el P. Boero² que la señora condesa «conoció en Nápoles á San Francisco de Jerónimo; al cual, como le reconociese por aquel varon de Dios que en realidad era, le abrió todos los senos de su alma, y se entregó á su direccion espiritual.... Acometida,» continúa, «de agudísimos dolores de parto, llamó sin demora al padre de su alma: acudió el Padre, y después de haberla predicho otras cosas, que puntualmente se verificaron, la consoló diciendo, que tuviese buen ánimo y no temiera; que saldría bien de aquel parto, y no solamente de aquel, sino además de otro, y luégo de otro, y no más.» De las cuales palabras del Santo entendió la buena señora que su muerte seguiría al postrero de los partos anunciados por el P. Francisco, como sucedió, segun refiere el mencionado historiador.

No es tan explícito el P. Monzon³; pero en sustancia viene á decir lo mismo: pues refiriéndose á los hijos de D.^a Maria Francisca, dice que se los concedió el cielo numerosos, «conforme á

¹ Estos son: 1.º D. Joaquin Atanasio, nacido en 2 de Mayo de 1724.
2.º D. Vicente, en 3 de Marzo de 1726.
3.º D. Francisco, en 25 de Agosto de 1728.
4.º D.^a María Francisca, en 22 de Mayo de 1730.
5.º D. Ramon, en 18 de Abril de 1734.
6.º D. Nicolás Juan, en 30 de Agosto de 1735.
7.º D. José, en 27 de Diciembre de 1737.
8.º D. Nicolás, en 6 de Diciembre de 1740.

Los cinco últimos nacieron en la ciudad de Zaragoza: D. Vicente y D. Francisco en Nápoles: D. Joaquin en Caltaniceta, Sicilia: este heredó el condado de Fuentes.

² *Vida del P. Pignatelli*, Lib. 1, §. 1.

³ *Vida del P. Pignatelli*, Lib. I, Cap. 1.